

FAX.Nº. 484.65.62. EL PERIODICO OPINION X. Campreciós

Ureta.

452

SOBRE EL RENCOR COMO ENFERMEDAD

José Agustín Goytisolo

Si usted se siente deperimido/a, descontento de su vida, de su propia imágen y sin tener proyecto alguno para orientar su futuro y seguir adelante, acuda a un médico, que podrá ayudarle: siquiatra, sicoanalista, analista, conductista... Sí, se puede aliviar el sufrimiento descargando su angustia, obedeciendo a unas ~~NORMAS~~ de conducta, sin más ayuda que sus propias palabras/~~o, en el extremo opuesto,~~ mediante la quimioterapia.

Pero, en cualquier caso, ~~debe~~ <sup>no/</sup> uno/a engañarse, buscando el origen de sus males en daños, reales o no, que en un pasado le hayan inferido -esto conduce al rencor, que aviva su dolencia-, o autoinculpándose -eso lleva al victimismo, a la autoflagelación- que dificulta la terapia y la labor del especialista, y también el efecto quimioterápico de fármacos eutímicos, ansiolíticos o antidepresivos. Hay quien prefiere rebuscar en su pasado, y desde la infancia mitificada llegar a las causas, ajenas o propias, motivantes del origen de su enfermedad, es decir, escapando hacia atrás; y otros prefieren y logran ~~conseguir anular~~ el rencor hacia los demás o hacia sí mismos, e intenta ~~v~~ iniciar un proyecto de lo que quiere <sup>M/</sup> hacer, de lo que desea <sup>M/</sup> hacer. El final, en ambos casos, es la muerte; pero mejor llegar a ella embistiendo que huyendo.